

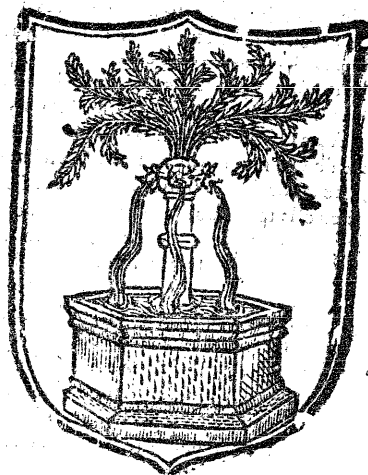
49

RELACION DE LA MUERTE DEL gran Turco, y causas della.

Incendio del Sarrallo, o Palacio de sus mugeres,
hecho por su mandado.

Libertad de todos los Christianos que asistian en
el Palacio del Turco.

Guerras, muertes, y diuisiones en Constantinopla y fue-
ra della entre los Baxaes y pretendores del Impe-
rio, y miserable estado de los
Turcos.



Con Licencia en Granada, por Bartolome de
Lorençana y Vreña. Año 1621.

En la calle del Pan.

PORQUE OY S mas de ses años auia que Bayaceto Soliman gran Turco gouernaua el Imperio de Asia, siendo los de su edad menos de veynte y vno, quando le sobreuino vna enfermedad tan fuera de las naturales, y tan agena de la inteligencia de los Medicos, que ninguno pudo acertar con la cura y remedios della. A algunos le parecia elefantia, o mal que llaman de san Lazaro, por tener muchas leales de serlo: hincharonsele las narizes, salieronle machas por todo el cuerpo, y oliale tan mal el olfato, que apenas auia quien podriese resistirlo. No era to- do la enfermedad que pensauan, sino otro humor aun mas maligno, y mortifero que este, pues en menos de veynte dias le puso en estado, que no fue posible mejorar con ningun remedio, aunque se hizieron to- dos los q para vn tan grande fiór se pueden creer. Considerando para este efeto los medicos mas sabios, y no perdonando a las diligencias de al- gunos hechizeros que se ofrecieron a curarle. El finalméte se hinchò de fuerte, que siendo antes de moderada gordura, parecia despues vn disfor- me Gigante en todas las fayciones del cuerpo: las piernas abrieron algu- nas bocas, por las quales salia vn olor agudilla de tan mal olor, que el mismo decia algunas vezes que no podia sufrirlo. Tenia con esto con- tinuos dolores, y asi jamas dexò de quejarle desde el dia que cayò ma- lo, hasta el en que murió, y esto lo hazia con tanta vehemécia, q algunas vezes se oian las voces fuera de palacio. Con esto le sobreuino vna tan notable apereza de condicion, que siendo de antes naturalmente tra- xtable, no auia cosa quien le le ofiasse poner delante, ya fuesse Baxà, y a alguna de sus mugeres, a todos los despedia con malas palabras, y cò de- fabridas razones, diziendo algunas vezes que le dexassen en sus tormé- zos, pues los q en el infierno esperaua no podian ser mayores que los que entonces padecia Auia el Turco muchos dias antes estado con notable pena por la muerte de vna muger suya, a quien estimaua en mucho, y aun se sospechò, que las demas embidiosas del fauor q le hazia, y de vn hijo heredero que en ella tenia le auian muerto con beneno, y assi se die- ron a entender algunos, que este dolor fue la primera causa de tan mor- tifero mal: pero atribuyendolo otros a algunos christianos cautiuos, a quien ellos tienen por hechiceros, dixeron, que vnos a quien asperamé- te auia castigado con pequena causa, le auian puesto en aquel estado, y as- si se aprisionaron casi los mas que auia en Constantinopla, y aun ator- mentaron algunos, para que descubriessen la verdad: pero como esta, auq algunas vezes adelgaça, nunca quiebra, permitio Dios que el mismo Tur- co à vezes la descubriesse, diziendo, que lo tassen de las prisiones aque- llos christianos, porque ninguno dellos tenia culpa en su muerte. No se sabe quien le mouio a hazer esta declaracion, solo se puede creer q Dios lo permitio assi por medio de las oraciones de alguno dellos, para q no padeciesen y purgassen la pena que no denian. Quitaron con esto de las mazmorras a los christianos, y el Turco peorò de manera, que todos le descon-

desconfiaron; y assi mouido no se de que espíritu, mandò que a todos los christianos cautiuos que auia en su Real Palacio, se les diese libertad, porque era su gusto este, assi por lo que sin culpa auian padecido, como porque a el le parecia buena gente, y la ley que guardauan, la mas conforme a buen entendimiento, pues el tener muchas mugeres, y otras cosas que en su Alcoran se permitian y mandauan, de ninguna manera se le podia padecian ni ajustauan a buena razon, y acerca desto dixo algunas cosas tambien dichas, que pensaron se auia buuelto Christiano, o que por lo menos lo fuera, si como tenia buen juyzio. viera quien le alumbrara en las cosas de la Fè.

Mandò, que no teniendo respeto a sus mugeres se pudiese fuego al Serrallo, que es el lugar o Palacio donde ellas estàn; y porque esto parecia genero de frenesi se dexò de executar, hasta que preguntando el si se auia hecho, y respondiendole que si, dixo, pues como no veo yo el humo que sale del incendio, ni oyo las voces de las que se quemar andad, y hazed lo que è mandado, o os harè a abrafar a todos en el mismo lugar, q no me faltara animo para hazerlo, aunque os pareza que me esto y mudiendo, y podrá ser q este gusto me resucite la salud. Huiose, de executar su mandado, si bien medrosos de sus amenazas, pareciendoles que por ventura la execucion deste desseo, se pudiese hazer algùn bien, y la priuacion del, agrauar la enfermedad. Pusose finalmente fuego a este quarto del Palacio, poniendose primero en saluo las personas que lo habitauan, y assi se quemò vno de los mejores edificios de Còstantinopla, sin que esta perda diese salud al desesperado Turco, que dentro del segundo dia acabò, poniendo en cuydado al infierno para las fiestas de su recobamiento, y dexando embuelto en guerra sus vassallos, con las pretensiones del Imperio, como luego le dirà.

Muerto el Turco, las cosas del Imperio se començarò a barajar de manera, q Còstantinopla estuuò y està a pique de perderse, siendo el principal caudillo destos alborotos vn Baxa tio del muerto, que pretendió el Imperio, a lo menos con titulo de administracion mientras tenia suficiente edad el Principe heredero, que apenas tendria de edad año y medio. Favorecian esta parte todos sus parientes y aliados, aunque la defendian otros poderosos Baxaes, con todo el mas resto de la Corte, porque conoçian la soberuia y ambicion del nueuo pretèsor: y assi entre los de vna y otra parte se començò a ensangrentar el negocio de manera, que vino a parar todo en sangre, y dentro de Còstantinopla se encendio vn fuego tan viuo, que ni por entònces se pudo apagar del todo, ni se acabará en muchos años, segun las sayzes que ha echado; porque defendiendo vnos la parte del Baxà, y contradiciendola otros, vno sobre el caso muchas muertes, assi de plebeyos, como de poderosos, entre los quales fue vno el pretensor del Imperio, que por tener dos hijos hombres, y estar muy apartado, fueron grandes los daños, y muchas las muertes que dentro de la ciudad se hizierò, y finalmente Còstantinopla se diuidio en bandos y parcialidades, estendiendo cada vno los braços hasta donde mas podia, vnos conuocando amigos, y otras pidiendo fauor a parientes, juntando gente

te, y precinstando armas. Sin este primer encuentro áuido otros dos, vno de dia, y otro de noche, que fue el de mas daño, y de mayor peligro, por que siendo los q̄ primero lo empezaron los dos hijos del Baxa muerto, acompañados de mas de trezientos Turcos, dieron de subito en las casas de los contrarios, y cogiendolos desuyados, y vencidos del sueño, matando a vnos, e hiriendo a otros, hallo la vegaça lugar de satisfaçette; no perdonando su rigor a los inocentes niños, ni a las tendidas donzellas. Acudieron algunos pocos desinteresados a remediar este daño, pero como la escuridad y confasion no dielle lugar a discernir quales eran los que solicitauan la paz, o los que procurauan la guerra, el socorro no tubo mas efecto de bolverse a recoger los que salieron a darlo, dexando muertos algunos compañeros, y llenado alguna heridas por premio de su buena intencion. Amaneció el dia, y con el se vieró los daños y muertes que la noche auia encubierto: no se pudieron castigar los delinquentes, así por ser poderosos, como porque ellos supieron preuenirse para qualquier trance, y en tiempo que a Constantinopla le faltaua cabeça parrecio mas cordura antes la reconciliacion de todos, que el castigo de ningunos, aunque este intento ni entonces se consigoio, ni adelante parece q̄ lo prometa el tiempo, porque auiendo de vna y otra parte tantos muertos y heridos, ninguno esta tan de la passionado, que dessee la paz, antes todos procuran la guerra, para por medio della vengar sus agrauios, y satisfazer sus pasiones.

En este estado estan las cosas de Constantinopla, el Turco muerto, el sueffor de año y medio, los Baxas diuididos y enemistados, la plebe inquieto, y los Turcos matandole vnos a otros, y empleados en quitarla las fuerzas, permita Dios que peorando el estado destas cosas, ellos entre si se acaben, para que así el poder de la Chriistianidad nos siendo tan necesario para resistir los golpes de aquel contrario, se empiece en otra parte, donde sea de mas efecto.

L I C E N C I A.

DO Y Licencia a Bartolome de Lorençana Impresor, para que pueda imprimir esta Relacion de la muerte del Turco, sin por esto incurrir en pena alguna. En Granada a veynte y siete de Mayo de mil y seysientos y veynte y vn años.

El Licenciado Ribera.